

Ciudad de México, 17 de abril de 2018
Boletín núm. 432

Ponen de relieve la importancia y el legado artístico de Emilio Baz Viaud

- Con una conferencia a cargo del especialista Carlos Molina Posadas, quien aseguró que se trata de un creador talentoso, pero poco conocido
- Mencionó que el pintor mexicano decidió mantenerse al margen de los reflectores, quedando su obra en manos de coleccionistas privados

Tras el cuadro *Autorretrato del artista adolescente*, que muestra a un hombre de mirada seductora sosteniendo un lápiz en la mano derecha y reforzándola con la izquierda, se devela la habilidad de un joven de 17 años que pronto sorprendió a grandes creadores como Diego Rivera y José Clemente Orozco, un artista del que hasta ahora poco se sabe y se habla: Emilio Baz Viaud.

Para conmemorar al creador mexicano en el centenario de su natalicio, la Secretaría de Cultura, por medio del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), organizó la conferencia *Emilio Baz Viaud. La subversión de la belleza*, que tuvo lugar en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes.

Este pintor -de quien el INBA posee dentro de su colección dos retratos: el dibujo a lápiz *En recuerdo de Remedios Varo* y la acuarela *Retrato de la madre de un pintor*, ambos resguardadas por el Museo de Arte Moderno- prefirió mantenerse al margen de los reflectores. “Hizo lo mismo que Juan Soriano en su época, prefirió vender y circular sus piezas entre su grupo más cercano que hacerlas públicas. Soriano decía que había perdido la cuenta de su obra, porque la daba rápidamente. Lo mismo sucedió con Baz Viaud, el ancho de su obra quedó en manos de coleccionistas privados, quizá este es uno de los motivos más fuertes por el cual no se le conozca”, señaló el especialista Carlos Molina Posadas.

Durante la conferencia, el investigador e historiador destacó que incluso en internet es difícil hallar una biografía sobre el artista: Siempre es incompleta. Sabemos que estudió arquitectura en la Academia de San Carlos, donde Manuel Rodríguez Lozano se convirtió en su mentor para el arte y la vida; que pasaba temporadas en Estados Unidos con su hermano, el ilustrador Ben-Hur, y que su sobrina Marisol también pintaba; que hace falta revisar su etapa en el galerismo de San Miguel de Allende, Guanajuato; y que perdimos sus murales de La posada del sol.

Al lado de sus compañeros, pintores del México posrevolucionario: Agustín Lazo, Gabriel Fernández Ledesma, Julio Castellanos, Soriano y Rodríguez Lozano, entre otros, “encontraremos una conjunción entre vocación artística, fuero interno y la peculiar fraternidad que los unía, más allá de las aulas, las exposiciones o la política; una conversación que sostuvieron a lo largo de muchos años y donde se hallan interconectadas la reflexión estética, su propia identidad y sus afinidades selectivas, permeadas del anhelo por una tolerancia que la cultura de entonces era incapaz. Su andar fue un extravío que se reveló luego como libertad y en la pintura estuvo siempre su sigla, su clave más real.

“En la obra de Baz Viaud encontramos la preocupación por explicarse problemas de perspectiva con ejemplos traídos de la historia del arte. Se pregunta cómo tres dimensiones pueden ser traducidas a un plano y sobre la geometría del espacio y su coherencia”. Para demostrarlo, Molina Posadas revisó *El coco* de 1955, *Autorretrato con camisa azul* de 1941, *El hotentote* de 1941 y el *Autorretrato del artista adolescente* de 1935.

“En el caso de la pintura de 1935, influido por la lectura de James Joyce, su primer reto fue la adopción de la pintura. Para ello utilizó como vehículo a Stephen Dedalus, y confronta su propia mirada, reflexiona acerca del ser y entabla un diálogo con el otro a quien observa. Es una obra en que da cuenta de su fascinación por el volumen y el espacio. La acuarela y el pincel seco son técnicas tortuosas, que exigen paciencia; el resultado no es narcisista, sino es examen y oportunidad para la proclama de una vocación y autoevaluación”.

Lo mismo es *Autorretrato con camisa azul*, “donde aparece la misma precisión obsesiva por poner en la cartulina lo que se reconoce”. Esto sucede también en los autorretratos de Juan Soriano, Gabriel Fernández Ledesma o Agustín Lazo, en los cuales “encontramos la reconfiguración de la mirada masculina como índice para la reconstrucción de género”.

Sobre *El hotentote*, el especialista detalló que como en el caso de Alberto Durero, uno de los referentes obligados al hablar sobre el artista mexicano, Baz Viaud coloca, así como en muchos de sus retratos, atributos y elementos que conforman un estrato importante en su discurso. “Aquellos detalles, el clavel, la sonaja, la bola de estambre, no son incidentales, se tratan de elecciones claras que constituyen un subtexto, necesario leerse a la par que el que supone la persona pintada.

El protagonista de esta obra, el artista José Antonio Gómez Rosas, es representado por Baz Viaud “en una mezcla de significaciones transparentes, privadas y locales, con un ejercicio universalista y filosófico, pues en la pieza se expresa su talento y logros estéticos innatos, en contraposición de su apariencia silvestre, salvaje y loca”.

El coco, por su parte, halla su inspiración en el grabado *Melancolía*, también de Durero. “Sobre la del pintor renacentista se ha dicho que ahí se lee un autorretrato espiritual del artista, bajo un cuestionamiento sobre la idea platónica de belleza”. En *El coco*, donde se ven dos niños jugando, uno con una máscara de calavera, hay una pregunta por la inocencia atrevida y también sobre la idea de belleza. Elementos que el mexicano retoma del autor del siglo XVI, como la esfera que está bajo los pies del ángel meditabundo y el pentaedro, son trasladados a través de una figura de papiroflexia a los pies de los niños.

“Este ejercicio de tomar prestados elementos y símbolos que aparecen en obras de artista anteriores como Durero, sin duda es un ejercicio aprendido desde la escuela”, señaló el especialista Carlos Molina Posadas, y subrayó que en la obra de Emilio Baz Viaud todavía quedan muchas experimentaciones y preocupaciones por descubrir, que solo a través del conocimiento y la difusión de su obra se podrán valorar.

---000---